

Las relaciones entre América Latina y China

» La mayor influencia de China en A. Latina coincide con una errática postura de E.E. U.U., demasiado preocupada por Venezuela, Nicaragua y Cuba.

» China, EE. UU. y Taiwán pujan por América Central. Casi todos los países de la región le quitaron su apoyo a la isla para asegurar sus relaciones con China.

» El intercambio entre China y A. Latina sigue creciendo. El comercio bilateral ha superado los US\$300.000 millones anuales.

» Las inversiones chinas facilitan el transporte de las materias primas latinoamericanas.

Internacional

Ante el vacío de Estados Unidos en la región, China se vuelve un protagonista

La pandemia consolida las relaciones entre China y América Latina

Las relaciones con China representan una buena oportunidad para que América Latina afronte el reto de recuperar sus economías, pero la región necesita mejorar sus procesos de integración para sacar el máximo partido a su diálogo con Pekín.

MAURICIO SANTORO
Latinoamérica21

Aprovechando el vacío de políticas estratégicas para América Latina por parte de Estados Unidos, China ha profundizado sus relaciones con la región durante la pandemia de COVID-19. La agenda ha crecido en torno a tres ejes especialmente: comercio, inversión y acciones conjuntas contra la pandemia.

Con relación a la pandemia, Pekín amplió su abanico de acciones políticas y económicas, ofreciendo lo que Washington se mostró incapaz de proporcionar: vacunas, respiradores y otros equipos médicos esenciales para combatir el coronavirus. Varios países latinoamericanos recurrieron al gobierno y a las empresas chinas para obtener estos materiales esenciales. En el caso de Brasil, con un presidente a menudo crítico con Pekín, los gobernadores estatales han tendido estos puentes con China, llegando a sus propios acuerdos por encima de Brasilia.

El crecimiento de la influencia de China en América Latina se produce en medio de las crisis de Estados Unidos, con iniciativas diplomáticas erráticas hacia la región, que a menudo se han caracterizado más por la hostilidad hacia los regímenes de Cuba, Nicaragua y Venezuela que por una agenda constructiva con los principales socios regionales en temas como el comercio y la migración. Todavía no hay directrices claras sobre lo que cambiará bajo el mandato del presidente Joe Biden, cuya política hacia América Latina se ha guiado más por la respuesta de emergencia que por una visión estratégica a largo plazo.

Otro tema importante es la forma en que Centroamérica se ha convertido en un escenario de disputas entre China, Estados Unidos y Taiwán. Desde 2008, varios países de la región han dejado de reconocer diplomáticamente a la isla y han establecido relaciones con Pekín. Esto ha ocurrido con Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. La presidenta electa de Honduras ha anunciado que hará lo mismo, reduciendo



El comercio entre China y América Latina ha superado los US\$300.000 millones anuales. / iStock

do aún más los 14 Estados que actualmente reconocen a Taiwán, menos de la mitad de los que había hace 20 años.

Pekín también llena un vacío que ha surgido de las dificultades de los países latinoamericanos para promover la integración regional en medio de la polarización ideológica y las disputas partidistas que han desbordado las fronteras.

Las relaciones han ido creciendo en los últimos años

En medio de todo esto, en diciembre se celebró el Foro de la Celac con China, un encuentro que puso de manifiesto la importancia de la organización como principal canal de diálogo y cooperación entre el país asiático y la región. Pero

ya desde antes las relaciones de Pekín con los países latinoamericanos habían experimentado un notable crecimiento.

En las dos primeras décadas del siglo XXI el intercambio económico entre China y América Latina

» **El fortalecimiento de los lazos económicos también ha provocado cambios en la diplomacia, con la construcción de un marco político para ampliar los canales de diálogo y cooperación.**

pasó de ser pequeño a convertirse en una fuerza considerable. El comercio bilateral ha superado los US\$300.000 millones anuales y el stock de capital chino en la región supera los US\$110.000 millones.

El motor de esta expansión ha sido el rápido crecimiento de China y la demanda de productos agrícolas y minerales de la región, como la carne, el cobre, el mineral de hierro, el aceite y la soja. A menudo, el mercado chino se ha convertido en el principal o en el segundo destino para el comercio exterior regional, especialmente para los países sudamericanos (en México y Centroamérica continúa el dominio económico de Estados Unidos).

A raíz del comercio llegaron las inversiones chinas, generalmente

para facilitar la extracción y el transporte de las materias primas latinoamericanas que se exportan al país asiático. Estos flujos financieros se concentran en sectores como la minería y la energía, financiando la construcción de infraestructuras, como carreteras, ferrocarriles, minas y oleoductos. En Brasil hay un patrón diferente con las inversiones de China que están centradas en la generación, distribución y transmisión de electricidad para el mercado interno brasileño.

El fortalecimiento de los lazos económicos también ha provocado cambios en la diplomacia, con la construcción de un marco político para ampliar los canales de diálogo y cooperación. Desde finales de la década de 2000, China ha prestado más atención a América Latina, con la publicación de dos *Libros Blancos* con directrices oficiales para esta relación y la ampliación de sus asociaciones estratégicas en la región. A partir de la articulación original con Brasil, en 1993, Pekín formuló iniciativas similares con otros ocho países latinoamericanos, además de los peculiares lazos que desarrolla con Cuba, por la similitud del sistema político.

China también comenzó a tener una presencia oficial y permanente en los espacios de integración regional latinoamericanos, como la Celac y el Banco Interamericano de Desarrollo. Estas medidas representan la consolidación de su influencia como actor local. Diecinueve de los 33 países de la región se han sumado a la Iniciativa del Cinturón y la Ruta, el proyecto chino de inversiones globales en infraestructuras, pero hasta ahora las naciones latinoamericanas más grandes (Brasil, México, Argentina y Colombia) han optado por quedarse fuera.

Las relaciones con China representan una buena oportunidad para que América Latina afronte problemas como la pandemia y el reto de recuperar sus economías, pero la región necesita mejorar sus procesos de integración para sacar el máximo partido a su diálogo con Pekín y obtener más recursos en sus negociaciones con Washington. ■